

Ucrania es el último desastre neoconservador — Jeffrey D. Sachs

Jeffrey D. Sachs

7–9 minutes

Jeffrey D. Sachs | 27 de junio de 2022 | OtrasNoticias

La guerra en Ucrania es la culminación de un proyecto de 30 años del movimiento neoconservador estadounidense. La Administración Biden está repleta de los mismos neoconservadores que defendieron las guerras estadounidenses de elección en Serbia (1999), Afganistán (2001), Irak (2003), Siria (2011), Libia (2011), y que tanto hicieron para provocar la invasión rusa de Ucrania. El historial de los neoconservadores es un desastre sin paliativos y, sin embargo, Biden ha dotado a su equipo de neoconservadores, con lo que está dirigiendo a Ucrania, Estados Unidos y la Unión Europea hacia otra debacle geopolítica. Si Europa tiene algo de perspicacia, se separará de estas debacles de la política exterior estadounidense.

El movimiento neoconservador surgió en la década de 1970 en torno a un grupo de intelectuales públicos, varios de ellos influidos por el politólogo de la Universidad de Chicago Leo Strauss y el clasicista de la Universidad de Yale Donald Kagan. Entre los líderes neoconservadores

se encontraban Norman Podhoretz, Irving Kristol, Paul Wolfowitz, Robert Kagan (hijo de Donald), Frederick Kagan (hijo de Donald), Victoria Nuland (esposa de Robert), Elliott Abrams y Kimberley Allen Kagan (esposa de Frederick).

El principal mensaje de los neoconservadores es que Estados Unidos debe predominar con su poder militar en todas las regiones del mundo y enfrentarse a las potencias regionales emergentes que algún día podrían desafiar el dominio mundial o regional de Estados Unidos, sobre todo Rusia y China. Para ello, la fuerza militar estadounidense debe estar preposicionada en cientos de bases militares en todo el mundo y Estados Unidos debe estar preparado para liderar guerras de elección cuando sea necesario. Estados Unidos sólo debe utilizar las Naciones Unidas cuando sea útil para sus fines.

Este planteamiento fue expuesto por primera vez por Paul Wolfowitz en el [borrador de su Defense Policy Guidance \(DPG\)](#) escrito para el Departamento de Defensa en 2002, en el que pedía la ampliación de la red de seguridad liderada por EEUU a Europa Central y Oriental a pesar de la [promesa explí](#) cita del Ministro de Asuntos Exteriores alemán Hans-Dietrich Genscher en 1990 de que la unificación alemana no iría seguida de la ampliación de la OTAN hacia el este. Wolfowitz también defendió las guerras de elección estadounidenses, defendiendo el derecho de Estados Unidos a actuar de forma independiente, incluso en solitario, en respuesta a las crisis

que preocupan a EE.UU. Según el general Wesley Clark, Wolfowitz [ya dejó claro a Clark en mayo](#) de 1991 que EE.UU. dirigiría las operaciones de cambio de régimen en Irak, Siria y otros antiguos aliados soviéticos.

Los neoconservadores defendieron la ampliación de la OTAN a Ucrania incluso antes de que se convirtiera en la política oficial de EE.UU. bajo George W. Bush, Jr. en 2008. Consideraban que la adhesión de Ucrania a la OTAN era clave para el dominio regional y mundial de EE.UU. Robert Kagan explicó en detalle los argumentos neoconservadores a favor de la ampliación de la OTAN en [abril de 2006](#):

"[L]os rusos y los chinos no ven nada natural en [las "revoluciones de colores" de la antigua Unión Soviética], sólo golpes de Estado respaldados por Occidente y diseñados para hacer avanzar la influencia occidental en partes estratégicamente vitales del mundo. ¿Están tan equivocados? ¿No podría ser la exitosa liberalización de Ucrania, impulsada y apoyada por las democracias occidentales, sino el preludio de la incorporación de esa nación a la OTAN y a la Unión Europea, en resumen, la expansión de la hegemonía liberal occidental?"

Kagan reconoce las nefastas implicaciones de la ampliación de la OTAN y cita a un experto que afirma que "el Kremlin se está preparando seriamente para la 'batalla por Ucrania'" Tras la caída de

la Unión Soviética, tanto Estados Unidos como Rusia deberían haber buscado una Ucrania neutral, como prudente amortiguador y válvula de seguridad. En lugar de ello, los neoconservadores querían la "hegemonía" estadounidense, mientras que los rusos emprendieron la batalla en parte como defensa y en parte también por sus propias pretensiones imperiales. Sombras de la Guerra de Crimea (1853-6), cuando Gran Bretaña y Francia trataron de debilitar a Rusia en el Mar Negro tras las presiones rusas sobre el imperio otomano.

Kagan escribió el artículo como ciudadano privado mientras su esposa Victoria Nuland era embajadora de Estados Unidos ante la OTAN bajo el mandato de George W. Bush Jr. Nuland ha sido la operativa neoconservadora por excelencia. Además de embajadora de Bush ante la OTAN, Nuland fue subsecretaria de Estado de Barack Obama para Asuntos Europeos y Euroasiáticos entre 2013 y 17, donde participó en el derrocamiento del presidente prorruso de Ucrania, Víktor Yanukóvich, y ahora es subsecretaria de Estado de Biden y dirige la política estadounidense en relación con la guerra en Ucrania.

El punto de vista neoconservador se basa en una premisa falsa: que la superioridad militar, financiera, tecnológica y económica de Estados Unidos le permite dictar las condiciones en todas las regiones del mundo. Es una posición de notable arrogancia y notable desdén por la evidencia. Desde la década de 1950, Estados Unidos ha sido bloqueado o derrotado en casi todos los conflictos regionales en los que ha

participado. Sin embargo, en la "batalla por Ucrania", los neoconservadores estaban dispuestos a provocar un enfrentamiento militar con Rusia ampliando la OTAN a pesar de las vehementes objeciones de Rusia, porque creen fervientemente que Rusia será derrotada por las sanciones financieras estadounidenses y el armamento de la OTAN.

El Instituto para el Estudio de la Guerra (ISW), un think-tank neoconservador dirigido por Kimberley Allen Kagan (y respaldado por un quién es quién de contratistas de defensa como General Dynamics y Raytheon), sigue prometiendo una victoria ucraniana. En cuanto a los avances de Rusia, el ISW ofreció un [comentario](#) típico:

"Independientemente de cuál de las partes mantenga la ciudad [de Sievierodonetsk], la ofensiva rusa a nivel operativo y estratégico probablemente habrá culminado, dando a Ucrania la oportunidad de reiniciar sus contraofensivas a nivel operativo para hacer retroceder a las fuerzas rusas".

Los hechos sobre el terreno, sin embargo, sugieren lo contrario. Las sanciones económicas de Occidente han tenido escasas repercusiones negativas sobre Rusia, mientras que su efecto "boomerang" en el resto del mundo ha sido grande. Además, la capacidad de Estados Unidos para reabastecer a Ucrania de munición y armamento se [ve seriamente mermada](#) por la limitada capacidad de producción estadounidense y la ruptura de las cadenas de suministro. El PIB de Rusia era

aproximadamente 10 veces el de Ucrania antes de la guerra, y Ucrania ha perdido gran parte de su capacidad industrial en la guerra.

El resultado más probable de la lucha actual es que Rusia conquistará una gran franja de Ucrania, tal vez dejando a Ucrania sin salida al mar o casi. La frustración aumentará en Europa y los EE.UU. con las pérdidas militares y las consecuencias estanflacionarias de la guerra y las sanciones. Los efectos en cadena podrían ser devastadores, si un demagogo de derechas en los EE.UU. sube al poder (o en el caso de Trump, vuelve al poder) prometiendo restaurar la gloria militar desvanecida de Estados Unidos a través de una escalada peligrosa.

En lugar de arriesgarse a este desastre, la verdadera solución es poner fin a las fantasías neocon de los últimos 30 años y que Ucrania y Rusia vuelvan a la mesa de negociaciones, con la OTAN comprometiéndose a poner fin a su compromiso con la ampliación hacia el este de Ucrania y Georgia a cambio de una paz viable que respete y proteja la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.